

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

CAPÍTULO SEGUNDO: DIOS VIENE AL ENCUENTRO DEL HOMBRE

Nº 6 ¿Qué revela Dios al hombre?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Punto 6 del Compendio del catecismo, ¿Qué revela Dios al hombre? Con este punto se abre el capítulo segundo; el capítulo primero era “El hombre es capaz de Dios” y fueron escasamente cuatro puntos. El capítulo que se abre ahora tiene como título “Dios viene al encuentro del hombre” y la primera pregunta es:

“¿Qué revela Dios al hombre? La contestación es la siguiente:

Dios, en su bondad y sabiduría, se revela al hombre. Por medio de acontecimientos y palabras, se revela a sí mismo y el designio de benevolencia que él mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo en favor de los hombres. Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo, para hacer de ellos hijos adoptivos en su Hijo Unigénito”.

La pregunta es ¿qué revela Dios al hombre? y la respuesta es que se revela a sí mismo. Es decir, no es que Dios te diga cosas, es que descubre su intimidad, se muestra a sí mismo al hombre, es muy diferente. Es muy diferente, por ejemplo, entender la gracia de Dios como cosas que Dios me da, a entender la gracia de Dios como el amor de Dios que me acompaña, esto es la gracia de Dios. Bueno, con la revelación pasa lo mismo: la revelación no es cosas que Dios me dice, sino Dios mismo que me muestra su intimidad y que me ofrece una amistad, esa es la revelación. Dice además, que lo hace por su bondad. Solamente hay una razón, como dijimos, para la revelación, que es la bondad de Dios y ¿cómo lo hace? lo hace a través de acontecimientos y de palabras. El propio Jesucristo, en su revelación, hacía milagros con los cuales se estaba revelando y también predicaba. Las palabras y los milagros, los acontecimientos y las palabras, son las formas con las que Dios ha llevado adelante su revelación.

En esa comunicación de la intimidad de Dios ¿qué es lo que Dios nos dice? ¿qué es lo que Dios nos muestra? Dice este punto del catecismo, el designio, es decir, el plan establecido por Dios, desde toda la eternidad, para con nosotros, en Cristo. Es decir, Dios, desde toda la eternidad, teniendo a Cristo como modelo pensó en nosotros. Hemos sido creados en Cristo. Por poner un ejemplo, es como si un pintor tiene un lienzo en el que va a ir pintando y tiene un modelo, y mira al modelo para intentar en el lienzo ir plasmando. Bueno, pues ese modelo es Jesucristo. Dios Padre es el pintor, que teniendo a Cristo como modelo, va pintando el lienzo y el lienzo somos nosotros. Hemos sido creados en Cristo.

Dios ha tenido un designio desde toda la eternidad que es, hacernos participar de la sobreabundancia de esa relación filial (paterno-filial) que tiene él con Jesucristo. El Padre, el

Hijo y el Espíritu Santo son eternamente felices. Bueno, pues el designio de Dios ha sido insertarnos como un injerto (sabemos lo que es un injerto, cómo se mete un injerto en el tronco y ese injerto pasa casi a ser como una rama que sale del mismo, algo así), nosotros hemos sido injertados en esa filiación divina de Jesucristo con el Padre. Entonces participamos de ella y así, podemos decir a Dios 'Papá', como Cristo le dice. Y cuando el Padre le llama a su Hijo 'hijo', también nos lo dice a nosotros.

Estamos participando en el designio de Dios, el que Dios nos revela: él nos ha querido crear en Cristo, e introducir en la intimidad que él tiene con Jesucristo y con el Espíritu Santo. Nos ha querido introducir en la familia de Dios: ser hijos en el Hijo, ser hijos en Jesucristo. No podía habernos dado un designio de mayor gracia y de mayor intimidad. No nos hubiésemos atrevido a soñar algo de estas dimensiones: el que Dios nos cree en Jesucristo y nos introduzcan en su intimidad y nos haga compartir la filiación divina de Jesucristo, es lo más a lo que podíamos haber aspirado. Y esto es la revelación. Insisto que no son cosas que Dios nos comunica, sino que es él mismo el que se nos da a conocer y el que nos introduce en su intimidad. Obviamente, se necesita una respuesta libre, porque una invitación de amor tiene que ser libremente acogida. ¿Estaremos dispuestos, seremos conscientes del Don de Dios, para coger su llamada y responder adecuadamente a su llamada?.